

Capítulo 190

Siempre Hay Un Aguafiestas (3)

La Asociación de Comerciantes Caballo de Plata viajó hacia el sur, a través de Xiangyang, un pequeño condado en la parte norte de Hubei por donde pasaba la carretera principal a Wuhan.

Los hombros del joven maestro, Yu Jang-Hwan, y sus acompañantes estaban cubiertos de polvo, con el rostro demacrado por la fatiga. Aun así, sonreían. En pocos días, llegarían a Wuhan y por fin volverían a ver a sus familias.

Había pasado casi un año desde la última vez que los vieron, así que su emoción era natural. Una profunda expectación ya se percibía en los rostros de los acompañantes.

Yu Jang-Hwan también sonrió. *Gracias a Dios. Puedo devolverlos a sus familias sin ningún problema.*

Era el joven maestro, responsable de la seguridad de todo el grupo. No tenía más remedio que preocuparse más que los demás, y la angustia mental que había sufrido durante el último año era indescriptible. Ahora, sin embargo, el final de ese doloroso camino estaba a la vista.

Por supuesto, incluso después de llegar a la sede, no podría descansar mucho antes de emprender otro viaje comercial. El simple hecho de poder descansar con tranquilidad, aunque fuera por un breve rato, era suficiente para alegrarlo.

De repente, su mirada se dirigió a Eun Han-Seol, quien estaba sentada en el techo de un carruaje cercano. Todos los demás estaban sucios por el camino, pero ella era la única excepción. Aunque no había tenido dónde lavarse, siempre estaba impecable. Parecía como si ni una sola mota de polvo se hubiera posado en su ropa.

Para entonces, Yu Jang-Hwan se había dado cuenta de que no era una persona común y corriente. No solo era difícil, para una chica normal, mantener semejante limpieza, sino que también le resultaba imposible soportar sin esfuerzo un viaje que incluso a los hombres adultos les resultaba difícil.

¿De qué secta es discípula?

Él pensó que ella debía ser discípula de una secta prestigiosa, pero por más que se estrujó el cerebro, ni siquiera pudo comenzar a adivinar cuál era.

Su corazón latía con fuerza mientras la miraba. Había querido negarlo, pero ahora tenía que admitirlo. Se había enamorado de Eun Han-Seol.



Un sentimiento de culpa lo invadió. ¿Era una locura de anciano? A juzgar por su apariencia, Eun Han-Seol solo tendría quince o dieciséis años. El hecho de que él, un hombre de más de treinta años, la quisiera, era desconcertante. Sin embargo, no deseaba rendirse.

Si ella conociera mis verdaderos sentimientos..., ¿yo también le agradeceré?

Poseía una inmensa riqueza y el respaldo de la Asociación de Comerciantes Caballo de Plata, condiciones con las que cualquier mujer podría soñar. Normalmente, jamás intentaría conquistar el corazón de una mujer con cosas materiales, pero por ella, quería hacer una excepción. Poseía un encanto tan fantástico como onírico.

"Te digo que tu codicia es excesiva", reprendió el escolta principal, Yi Deung-Myeong, desde su lado.

¿Qué tiene que ver la edad con el amor?

¿Ya estás hablando de amor? ¿Cuánto sabes siquiera de esa jovencita?

"¿Tengo que saberlo todo?"

¡Tsk, tsk! No se puede juzgar a una mujer solo por su apariencia. Puede parecer pura, pero en realidad, podría ser una despiadada señora demonio del jianghu.

¡Aish! De todas las cosas que puedes decir...

"Sólo te digo que no bajes la guardia, porque el jianghu es un lugar cruel".

"Realmente tienes un talento para arruinar el ambiente."

Aunque había hablado a la ligera, Yi Deung-Myeong había estado sintiendo una sensación de inquietud desde hacía algún tiempo.

En todo el tiempo que nos ha llevado llegar hasta aquí, no hemos sabido nada de ella. Solo sabemos su nombre: Eun Han-Seol.

En el jianghu, de quienes más se debía desconfiar era de personas como ella, cuya identidad era desconocida. Uno podía verse envuelto en un asunto problemático, sin saber con qué fuego estaba jugando.

El único pequeño alivio fue que ahora estaban muy cerca de Wuhan. Una vez que se separaran, su conexión con Eun Han-Seol terminaría. Yu Jang-Hwan podría estar decepcionado, pero lo superaría con el tiempo. Ese pensamiento alivió un poco el corazón de Yi Deung-Myeong.

En ese momento, Eun Han-Seol, sentada en el carruaje, frunció el ceño de repente. El ambiente no era el adecuado.

¡SHWIIING!

En ese instante, una gran lanza atravesó el aire y voló hacia ella.



Justo cuando Eun Han-Seol, que había percibido el peligro, se lanzó hacia atrás, el carruaje fue golpeado y explotó, enviando astillas volando en todas direcciones.

"¡Emboscada!"

"¡Todos, estén en guardia!"

"¿Qué es esto?"

Los escoltas cercanos desenvainaron rápidamente sus armas. El desconcierto se reflejó en los rostros de Yu Jang-Hwan y Yi Deung-Myeong. Hubei, la provincia donde se ubicaba la Cumbre del Cielo, era conocida por tener la mejor seguridad de las Llanuras Centrales. Nunca imaginaron ser atacados allí.

"¿Son bandidos?"

"¿Señorita Eun?" Yu Jang-Hwan la buscó con urgencia y suspiró aliviado al verla a salvo tras los restos del carruaje.

A diferencia de Yu Jang-Hwan, quien había pensado en ella primero, Yi Deung-Myeong actuó con rapidez. "¡Todos, usen los carruajes como cobertura y vigilen en todas direcciones!"

"¡Sí!"

Antes de que terminara de dar sus órdenes, empezaron a aparecer de repente figuras desconocidas por todos lados.

"¿Quiénes son? ¿Somos comerciantes de la Asociación de Comerciantes del Caballo Plateado!", gritó Yi Deung-Myeong.

La influencia de la Asociación de Comerciantes del Caballo de Plata en Hubei no era pequeña. No solo era una de las diez grandes asociaciones de comerciantes, sino que también mantenía numerosos vínculos con las prestigiosas sectas de la provincia. Atacarlas en Hubei significaba convertirse también en enemigo de esas otras sectas.

Uno de los atacantes dio un paso al frente. "¡Somos de la Secta Zhongnan!"

"¿La Secta Zhongnan? ¿Por qué la Secta Zhongnan...?", balbuceó Yi Deung-Myeong.

La Secta Zhongnan era una de las Nueve Grandes Sectas. Si bien la Asociación de Comerciantes del Caballo de Plata era una gran potencia por derecho propio, no podía compararse con una secta con cientos de años de historia.

"¿La gran Asociación de Comerciantes del Caballo Plateado no se avergüenza de colaborar con una bruja?"

¿De qué bruja estás hablando?

-¿Has estado con ella todo este tiempo y todavía no lo sabes?



Quien le rugió a Yi Deung-Myeong fue el Sabio de la Montaña Azul. Como hermano menor del Sabio de la Grulla Azul, líder de la Secta Zhongnan, era famoso por su carácter fogoso y sus poderosas artes marciales. Inusualmente, era hábil con la lanza, y fue él quien la lanzó.

Detrás de él estaba el taoísta de la Secta Kunlun, que apenas había recuperado las fuerzas. En cuanto Eun Han-Seol lo vio, frunció el ceño ligeramente. Solo entonces comprendió por qué habían venido a buscarla.

El taoísta de la Secta Kunlun la señaló con el dedo. «Bruja, ¿cuánto creías que podrías correr? Intentaste matarme para silenciarme, pero con la ayuda de los cielos, ¡conocí a los artistas marciales de la Secta Zhongnan! ¡Aún no es demasiado tarde! ¡Destruye tus artes marciales de una vez y ríndete!»

Su rugido, impregnado de energía interna, hizo tambalear a los escoltas de la Asociación de Comerciantes del Caballo Plateado, con los meridianos convulsionados. Sus rostros palidecieron de miedo.

"Una bruja..." murmuró Eun Han-Seol en voz baja.

No entendía qué había hecho mal para que la llamaran bruja. Solo había luchado para defenderse. La Secta Kunlun atacó primero, y el taoísta de la Secta Kunlun la tildó de bruja.

"No soy una bruja."

¡Hmph! ¿Pretendes negar tu propia identidad? No tenemos por qué escuchar las excusas de una bruja. ¡Debemos someterla de inmediato! —insistió el taoísta de la Secta Kunlun.

Los artistas marciales de la secta Zhongnan redujeron su cerco.

Esto puso a Yu Jang-Hwan y a Yi Deung-Myeong en una situación difícil. No creían que Eun Han-Seol fuera una bruja. En todo el tiempo que habían viajado juntos, ella jamás había hecho nada que fuera en contra del camino recto. Esta acusación carecía de fundamento.

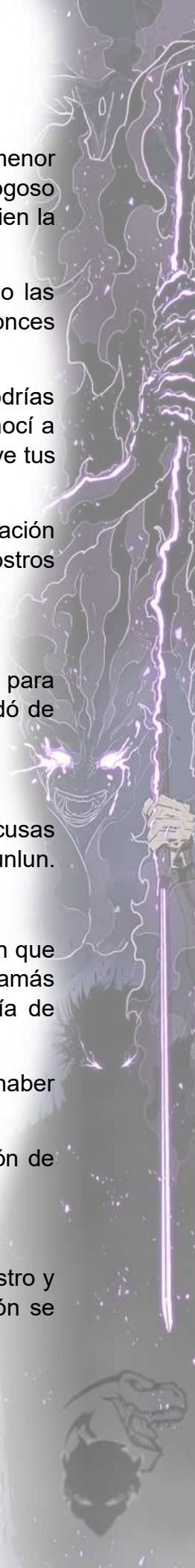
Yu Jang-Hwan dio un paso al frente. «La señorita Eun no es una bruja. Debes haber malinterpretado algo».

¿Pretendes defender a una bruja? ¿Es esa realmente la voluntad de la Asociación de Comerciantes del Caballo Plateado?

—No es eso. Primero debemos aclarar el orden de los acontecimientos...

He estado siguiendo el rastro de la bruja desde Qinghai. En ese proceso, mi Maestro y mis Hermanos Mayores perdieron la vida a manos de ella. ¿Qué más explicación se necesita cuando artistas marciales del gran Kunlun han muerto a manos de ella?

"Eso es..." Yu Jang-Hwan se quedó sin palabras y miró a Yi Deung-Myeong.



Yi Deung-Myeong comprendió intuitivamente que la Asociación de Comerciantes del Caballo Plateado se enfrentaba a la mayor crisis desde su fundación. Tenía que resolver este asunto de alguna manera. Las Nueve Grandes Sectas eran como una sola alianza. Si la Secta Zhongnan se movía, era solo cuestión de tiempo que las demás se unieran. Y si las Nueve Grandes Sectas se movían, la Cumbre del Cielo también lo haría. Las posibilidades de que la Asociación de Comerciantes del Caballo Plateado sobreviviera, con el mundo entero como enemigo, eran nulas.

Debe haber algún malentendido. Si bien es cierto que viajamos con ella, no tenemos ninguna relación especial con ella.

"¿Pretendes repudiarla de esa manera?"

—Porque es la verdad. En un viaje largo, a veces uno se topa con un compañero de viaje inesperado, ¿no?

"¿Entonces estás diciendo que por casualidad se conocieron y viajaron juntos?"

"Eso es correcto."

—Entonces retírate con tus escoltas de inmediato. La verdad se revelará más tarde. Sin embargo, si permaneces a su lado, no tendremos más remedio que verte como cómplice.

Yi Deung-Myeong miró a Yu Jang-Hwan. Conocía perfectamente los sentimientos de su joven amo por Eun Han-Seol. Sin embargo, la seguridad de toda la asociación de comerciantes era más importante.

"Joven Maestro, ahora es el momento de retirarnos."

"No puedo hacer eso."

Si realmente no es una bruja, la Secta Zhongnan revelará la verdad. No hay necesidad de involucrarnos ni arriesgarnos.

"Pero..."

La Asociación de Comerciantes del Caballo Plateado es lo primero. Piense en el bien común, joven amo.

—¡Keuk! —Yu Jang-Hwan hizo una mueca y miró a Eun Han-Seol con expresión de dolor.

Aunque estaba rodeada de artistas marciales, su expresión no cambió. Al verla como si lo hubiera perdido todo, sus ojos temblaron.

—Señorita Eun, ¿de verdad eres una bruja? Por favor, respóndeme.

"..." Eun Han-Seol no respondió. No hacía falta. No era una bruja y no había cometido ningún acto malvado que justificara ser llamada así.

—Joven Maestro, debemos retirarnos. Averiguaremos la verdad más tarde.



Yi Deung-Myeong agarró el brazo de Yu Jang-Hwan y tiró de él. Yu Jang-Hwan apartó la mirada de la silenciosa Eun Han-Seol. La vida de sus escoltas y comerciantes dependía de cada palabra y acción suya. Aunque sus sentimientos por Eun Han-Seol no habían cambiado, no eran más importantes que su seguridad.

Dio una sola orden: «Todos los miembros de la Asociación de Comerciantes del Caballo de Plata deben deponer las armas y retirarse».

Los escoltas y comerciantes dudaron, observando a Eun Han-Seol por un momento. Aunque no habían hablado mucho, le habían cogido cariño durante el largo viaje desde Qinghai. Sin embargo, no podían permitir que toda la asociación se viera en peligro por su culpa.

Dejaron las armas y dieron un paso atrás.

Eun Han-Seol se quedó mirando, con la mirada perdida, mientras se retiraban. No quería culparlos.

Al final, hasta ahí llegaba su conexión con ellos. No había afecto ni compasión. Así que no había necesidad de odiarlos ni de resentirse. Aun así, sentía amargura en un rincón de su corazón.

La buena voluntad del mundo es tan fugaz.

De repente, una oleada de ira la invadió. Las miradas cambiadas y la atmósfera fría de quienes la habían contemplado con tanto cariño la incomodaron. No les había hecho ningún daño, pero la miraban como si fuera una molestia.

- ¡Bruja, arrodíllate de inmediato!

"¡Dominad a la bruja!"

Las voces del Sabio de la Montaña Azul y del Taoísta Kunlun tronaron, y los artistas marciales de la Secta Zhongnan gritaron y corrieron hacia Eun Han-Seol.

Mientras observaba a los artistas marciales abalanzándose sobre ella, como un maremoto, murmuró: "Una bruja. ¿De verdad el mundo quiere que me convierta en una bruja?"

Una tormenta rugió dentro de su cuerpo. La energía furiosa que había estado recorriendo sus puntos de acupuntura estalló de repente.

¡FWOOSH!

En un instante, su cuerpo quedó envuelto en un aura de color blanco plateado.

Después de varias décadas, la Bruja de la Noche Blanca se había revelado al mundo una vez más.

